



¿POR QUÉ PUEDE SER DIFÍCIL COMPRENDER QUÉ ES LA TO? UNA PROPUESTA TEÓRICA DESDE CUATRO PERSPECTIVAS.

WHY COULD BE DIFFICULT UNDERSTAND WHAT IS OCCUPATIONAL THERAPY? A THEORETICAL PROPOSAL FROM FOUR PERSPECTIVES.

Daniela Olivares A.¹, Rodolfo Morrison J.², Randy Yañez R.³, Jimena Carrasco M.⁴

Resumen

El presente artículo es un ensayo desarrollado por cuatro terapeutas ocupacionales que en la actualidad desempeñan sus labores en dos universidades chilenas.

Durante una mesa redonda realizada en el III Encuentro de Estudiantes de Terapia Ocupacional en Chile en el año 2014, y desde sus propios desarrollos teóricos, se reúnen para asumir el desafío de explicar por qué es tan difícil definir qué es la Terapia Ocupacional.

Así, la discusión comienza con las propuestas realizadas por las mujeres pragmatistas, de principios del siglo XX, y los aportes para comprender los procesos de salud y enfermedad desde una perspectiva holística en contraposición a la visión dicotómica y reduccionista instalada por la ciencia neopositivista.

Se prosigue con la propuesta ontológica de Heidegger sobre el "Ser y Tiempo" para la explicación de la ocupación y la Terapia Ocupacional, asumiendo un vacío ontológico en la historia de la profesión. Posteriormente se presentan los aportes que, desde la Teoría del Actor-red, ayudarían a responder la pregunta inicial, asumiendo que la dificultad estaría en la incapacidad de traducir y enlazar los propios desarrollos teóricos a otros actores.

Finalmente se entrega una propuesta de posicionamiento epistemológico desarrollado inicialmente por Humberto Maturana y Francisco Varela, el que deriva hasta el paradigma de la complejidad, definido por Edgar Morin.

Palabras claves:

Terapia Ocupacional, pragmatismo, ontología, teoría del actor-red, epistemología de la complejidad.

¹ Magister (c) en Desarrollo a Escala Humana y Economía Ecológica (Univ. Austral de Chile), Licenciada en Ciencias de la Ocupación y Terapeuta Ocupacional (Univ. de Chile), Académica Instituto de Aparato Locomotor y Rehabilitación, Facultad de Medicina, Universidad Austral de Chile. Integrante Sociedad Chilena de Ciencia de la Ocupación. danielaolivares@uach.cl

² Doctor y Máster en Lógica y Filosofía de la Ciencia (Univ. de Salamanca), Licenciado en Ciencias de la Ocupación, Terapeuta Ocupacional (Univ. Austral de Chile). Académico y coordinador del área Investigación del Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Integrante Sociedad Chilena de Ciencia de la Ocupación. roldolfomorrison@med.uchile.cl

³ Magister (c) en Bioética (Univ. de Chile), Licenciado en Ciencias de la Ocupación y Terapeuta Ocupacional (Univ. de Chile), Académico Instituto de Aparato Locomotor y Rehabilitación, Facultad de Medicina, Universidad Austral de Chile. randyyanez@uach.cl

⁴ Doctora en Psicología Social (Univ. Autónoma de Barcelona), Licenciada en Ciencias de la Ocupación y Terapeuta Ocupacional (Univ. de Chile), Sub Directora y Académica Instituto de Aparato Locomotor y Rehabilitación, Facultad de Medicina, Universidad Austral de Chile. jimenacarrasco@uach.cl



Abstract

This article is the result of an essay developed by four occupational therapists that currently perform as academic at two Chilean universities.

During a round table discussion, at the Third Chilean Meeting of Student Occupational Therapy in 2014, and from their own theoretical developments, they meet to take the challenge of explaining why it is so difficult to define what occupational therapy is.

Thus, the discussion begins with the pragmatists women's theorist of the early twentieth century and her contributions to understand the processes of health and disease from a holistic perspective as opposed to the dichotomous and reductionist point of view installed by neopositivism science.

It continues with Heidegger's ontological proposal of 'Being and Time' for explanation of occupation and occupational therapy, assuming an ontological gap in the history of the profession. Then, it presents the contributions from the Actor-Network Theory and how helps to answer the initial question, assuming that the difficulty would be the inability to translate and enroll themselves theoretical developments to other actors.

Finally a proposal of epistemological positioning initially developed by Humberto Maturana and Francisco Varela, which derives to the paradigm of complexity, defined by Edgar Morin, is handed in.

Key words:

Occupational therapy, pragmatism, ontology, Actor-network Theory, epistemology of complexity.

INTRODUCCIÓN

En el contexto del III Encuentro Nacional de Estudiantes de Terapia Ocupacional (en adelante TO) de Chile⁵ realizado en la ciudad de Valdivia a fines del mes de octubre del año 2014, los estudiantes de la comisión organizadora solicitan colaboración a académicos terapeutas ocupacionales de la Universidad Austral de Chile en la preparación de talleres de discusión para las mesas redondas incluidas en el programa.

De esta manera, en torno a la pregunta ¿Por qué es tan difícil definir la TO? se configura un grupo de docentes que discute junto a los y las estudiantes, la complejidad que ofrece la disciplina para ser explicada y definida, a la luz de diferentes propuestas teóricas desarrolladas por cada uno de ellos y ellas.

Es así como se da inicio a la mesa redonda, dando cuenta de la importancia para la comprensión de la disciplina conocer las corrientes teóricas de base pragmática en la fundación de la TO a inicios del siglo XX, las cuales le permitían explicar los procesos de salud enfermedad como un binomio indisoluble producto de

diversos procesos –bajo una concepción holística–, en contraposición a las posturas dicotómicas y mecanicistas, propias de una ciencia neopositivista que finalmente instala socialmente su perspectiva de lo real en desmedro de otras. Esta dualidad entre lo científico y lo humanista se arrastra hasta la actualidad en la definición de la profesión.

Posteriormente continúa la discusión propuesta, estableciendo que en los orígenes de la problemática planteada estaría la incapacidad que los y las terapeutas ocupacionales han mostrado al momento de levantar un proyecto ontológico satisfactorio de la disciplina, dejando al supuesto objeto de estudio en una nebulosa de la que difícilmente puede escapar de no existir un ejercicio de interrogación existencial, es decir, preguntarse por cuál sería el sentido de la ocupación y del ocuparse. Este letargo teórico sobre la ontología de la ocupación y la TO ha impedido una discusión más profunda que interpele las ideas y asunciones ya establecidas no permitiendo una comprensión acabada del quehacer disciplinar.

La conversación prosigue, explicando, desde los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (CTS), específicamente desde la perspectiva de la Teoría del Acto-red (ANT), que las razones que estarían a la base de las dificultades de la TO para explicarse a sí misma y, por tanto, para comprenderla y definirla, estarían relacionadas, en palabras de la ANT, con la incapacidad de generar realidades estables, debiendo apuntar hacia una acción consiente sobre los hechos que se generan

⁵ VI Congreso Nacional de Estudiantes de Terapia Ocupacional, celebrado entre el 30 de octubre y 1 de noviembre en Valdivia, Chile. Este evento fue organizado por la Asociación de Estudiantes de Terapia Ocupacional de Chile (ASETOCh) con el patrocinio de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad Austral de Chile. Contó con una asistencia aproximada de 2.000 estudiantes de todo el país y del extranjero.

desde la profesión, siendo capaz de traducirlos a la sociedad en su conjunto.

Finalmente, se recogen las actuales definiciones epistemológicas sobre los límites del conocer, haciendo un llamado a la necesidad de generar posiciones explícitas al momento de observar y dar cuenta de lo observado, proponiendo como una salida posible, el establecimiento de un punto de observación coherente con la epistemología de la complejidad acuñada por Edgar Morin, derivada de los trabajos anteriores de Maturana y Varela.

El presente trabajo, por tanto, es el resultado de aquella experiencia, el que tomando la forma de ensayo, tiene por objetivo trascender a la dimensión espacio tiempo en donde fue generada, para poner a disposición de otros y otras terapeutas ocupacionales en formación y en ejercicio profesional, diversos elementos conceptuales que favorezcan la discusión sobre nuestra disciplina, sus fundamentos históricos, ontológicos, epistemológicos, su definición y su quehacer.

El holismo en la TO

La primera generación de terapeutas ocupacionales, a comienzos del siglo XX, poseía una aproximación holística a la salud, lo que fue heredado de las y los pragmatistas⁶ (Bing, 1981). Bajo la consigna “el cuerpo y la mente son inseparables”, se establecía que para lograr un estado de bienestar era necesario un trabajo entre “el cuerpo, la mente y el espíritu en el proceso de salud” (Quiroga, 1995, p. 13). La salud de las y los pacientes se lograba cuando se “ocupaban” por medio de actividades con propósito, en especial del trabajo arte-

sanal y en oficios. En esta visión holística, psique-soma, mente-cuerpo, se entendían como un todo. Se reemplaza la visión cartesiana del cuerpo, al comprenderse que los problemas en una parte del cuerpo generan repercusiones en otras partes; por ejemplo, problemas físicos generan dificultades mentales (Gordon, 2002). De este modo, la TO se entendía como un tratamiento completo, no relacionado con las dicotomías cartesianas mente-cuerpo, holístico en su plenitud. Esta terapia restauraba funciones físicas, mejoraba la actitud mental y en general aceleraba el proceso de recuperación (Quiroga, 1995). Estos “efectos holísticos” eran causa directa de una visión pragmatista del proceso de salud-enfermedad, lo que ya había sido mencionado por John Dewey (1922) y Jane Addams (1912) en sus escritos sobre hábitos y ocupaciones⁷.

Eleanor Clarke Slagle (1934) incorporó algunas teorías de Addams, mientras que Susan Tracy (1910) las de Dewey. Ambas son consideradas las principales figuras en el desarrollo de la disciplina (Morrison, 2011) basando sus trabajos en la perspectiva holística. Meyer (1922) también contribuyó a esta perspectiva, haciendo hincapié en los procesos “psicobiológicos” y argumentando cómo las estructuras eran cruciales para lograr estados de salud. Apoyándose mutuamente, Slagle (1934) y Meyer (1937) desarrollaron una teoría del balance de hábitos, la que señalaba cómo los hábitos en equilibrio permiten mejorar la salud. Así, con el tiempo, Slagle la empleó en la clínica creando la primera técnica de intervención en la profesión, el entrenamiento en hábitos, técnica que causó toda una revolución en la psiquiatría de aquel entonces, ya que sus métodos lograron resultados altamente positivos para las personas con larga estadía en recintos hospitalarios.

⁶ El pragmatismo es una corriente filosófica que nace a fines del siglo XIX en los Estados Unidos; sus principales exponentes son Charles Peirce y William James, y otros, como Jane Addams, John Dewey y George Mead trabajaron cercanamente en entornos donde la TO comenzaba a manifestarse. Grosso modo, el pragmatismo propone que nuestra concepción de verdad, y nuestras ideas, cambian de acuerdo a su utilidad y en relación directa con nuestro entorno; además, propone que no es posible comprender el mundo en dicotomías o categorías separadas unas de otras, y que ello genera dificultades en el saber y el hacer. Para la joven TO esto fue central, ya que adquirió el holismo como su emblema, junto con interiorizar que las injusticias sociales, o los procesos de segregación, son “verdades estacionales” que pueden ser cambiadas y transformadas en la medida que se generan cambios sociales (Morrison, 2014).

⁷ Addams y Dewey, ambas figuras principales en el pragmatismo, habían desarrollado la idea de ocupaciones en sus respectivos campos de acción. Addams proponía que las ocupaciones poseían una “historia” y que era fundamental que al momento de enseñar una ocupación, la cultura y la historia tomaran un valor central para las personas. En este sentido, cuando se desarrollaban talleres laborales, no solo había que centrarse en “la acción” sino que también, en su contexto. Por otro lado, Dewey señalaba que las ocupaciones son centrales en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Al ser el aprendizaje un proceso significativo, las ocupaciones significativas son una herramienta central para que las personas logren adquirir nuevas habilidades (Morrison, 2014).



La mirada holística es propia de las y los terapeutas ocupacionales y posee una base en el pragmatismo (Wish-Baratz, 1989). Muchas veces, esta mirada particular, ha generado algunas confusiones en la disciplina. Esto, debido a que se observa el hacer de la profesión, pero desde una mirada basada en dicotomías, por ello se tiende a confundir con otras disciplinas como la psicología o la fisioterapia, al “observarse” desempeños similares en la clínica.

Esta dificultad para comprender la profesión por su holismo pragmatista, es un problema que proviene de la mirada de la ciencia neopositivista (Morrison, Olivares y Vidal, 2011). La ciencia, como un procedimiento que permite -por medio de la observación- identificar resultados positivos⁸, en un fenómeno determinado, fue una idea imperante durante el desarrollo del neopositivismo (Echeverría, 1998). Esto daría cabida a intentar comprender la TO, entendida como “un tratamiento, que en sus orígenes se consideró una parte de la psicoterapia” (Gordon, 2008, p. 205), desde una manera objetiva y cuantificable.

Por ello, avalar teóricamente el concepto de ocupación trajo consigo algunas dificultades para las y los primeros terapeutas ocupacionales, específicamente para construir un cuerpo de conocimiento claro y coherente en el mundo científico. Las dificultades para posicionar la ocupación dentro de este ámbito fueron creciendo con la entrada del movimiento neopositivista, pero acentuadas después de la Segunda Guerra Mundial, debido a la disminución de la necesidad de terapeutas ocupacionales y producto de la masificación del psicoanálisis como una herramienta para explicar los ‘desórdenes mentales’ (Gordon, 2002; Kielhofner, 2009; Quiroga, 1995).

A pesar que durante la primera mitad del siglo XX la TO contó con claras bases científicas, el neopositivismo en la medicina, expresado en el modelo biomédico, cuestionó los fundamentos epistemológicos de la TO que no estaban del todo consolidados, generando que la disciplina estuviese bajo el alero de la medicina durante muchas décadas (principalmente entre 1940 y 1980) (Kielhofner, 2009; Morrison y Vidal, 2012).

El modelo biomédico neopositivista se centra en los resultados de los y las pacientes, mientras que la TO en el proceso de recuperación que tiene una orienta-

ción cualitativa (Quiroga, 1995). Este dilema entre lo científico y lo humanista se mantendría durante gran parte del desarrollo de la profesión. De todos modos, el holismo es una herencia pragmatista que cada vez logra comprenderse de mejor manera en el mundo de la medicina y, en ciertos aspectos, la TO ha sido pionera en ello.

El problema ontológico de la Ocupación Humana y la propuesta de Martin Heidegger

La dificultad para establecer una comprensión y definición de la Terapia surge de incapacidad que los y las terapeutas ocupacionales han mostrado al momento de levantar un proyecto ontológico satisfactorio de la disciplina. Ante este escenario, es inevitable no preguntar lo siguiente: ¿qué es la ocupación? Y es que este supuesto objeto de estudio está sumido en una profunda nebulosa de la que difícilmente puede escapar de no existir un ejercicio de interrogación existencial, es decir, preguntarse por cuál sería el sentido de la ocupación y del ocuparse.

Para abordar este problema, es necesario en un primer momento tomar algo de distancia de las concepciones actuales que se tienen de la disciplina, dejar en suspensión cualquier pretensión posmoderna de responder a ella, para intentar realizar un ejercicio más puro en términos filosóficos, interrogarse en un nivel ontológico. Se deja, por el momento, de lado aquellas explicaciones desde lo social, lo político, lo histórico, lo evolucionista/salubrista, lo biomédico, lo complejo, entre otras, para adentrarse hacia una pregunta desnuda que permita no solo quedarse en explicaciones tautológicas, sino que avanzar con plena libertad en un terreno que de suyo es incierto.

La filosofía se ha definido tradicionalmente como aquella disciplina que se pregunta por las cosas, aquella área de conocimiento que interroga y se interroga a la luz de distintas circunstancias que rodean la vida humana. A aquella área de la filosofía que se interroga por lo que se debe hacer, cómo se debe actuar, o qué es posible hacer, se le llama ética; a aquella que se pregunta por ¿qué es posible conocer?, ¿qué y cómo se puede conocer? se le llamará epistemología; y, finalmente, a aquella que se pregunta por ¿qué es lo que existe?, ¿qué es la vida?, o ¿por qué existen las cosas y cuál es el sentido de ellas?, se le llamará ontología, que es justamente el terreno donde se profundizará.

⁸ Positivo, desde la filosofía de la ciencia, tiene que ver con procesos acumulativos y sumatorios. La ciencia es positiva en el sentido que acumula conocimiento, y es lineal, ya que avanza en línea recta (Echeverría, 1998).

Esto no es de ninguna manera un terreno inexplorado, diversos autores han intentado responder a las preguntas trascendentales por la existencia humana en este nivel, siendo el primero de ellos Aristóteles (2003) quien, en su *Metafísica*, realiza un extenso estudio sobre las cuestiones humanas, sobre la existencia de Dios, sobre el funcionamiento del cosmos, etc. Esta obra maestra, sublime pero asistemática, logra dar cuenta de un sustrato ontológico para las sociedades y las ciencias de la época, sin embargo, no se encuentra allí una respuesta satisfactoria para la tarea de este ensayo. Posterior a Aristóteles, el siguiente autor en detener en esta área de manera profunda y con un programa distinto al aristotélico, fue René Descartes. En sus *Meditaciones Metafísicas*, (Descartes, 2004), la identificación de una *Res Cogitans* y una *Res Extensa* por parte de este autor, abre al mundo la posibilidad de una explicación eminentemente racionalista de la existencia humana, siendo luego esta capturada por la tradición escolástica tardía y haciendo que las preguntas relativas al Ser queden cautivas en la existencia de Dios como única alternativa para su explicación.

No es sino hasta 1927 en que el filósofo alemán Martin Heidegger inaugura una nueva ontología, una nueva forma de preguntarse por el Ser: la pregunta por el sentido del Ser desde una perspectiva fenomenológica. En su tratado *Ser y Tiempo* (2005), Heidegger propone por primera vez a un Ser que se pregunta por su propia existencia y es justamente desde ahí donde parte su estudio.

Es evidente la influencia fenomenológica que encuentra su propuesta, ya que es este método el que ocupa el autor para intentar sustentar su propuesta ontológica. Es importante destacar que el lenguaje que utiliza para esta tarea, tiene la particularidad de ser único, no existe otro autor que haya realizado un ejercicio similar en términos lingüísticos. En este mismo sentido, Heidegger acuña entonces el término *Da-sein*⁹ para referirse a aquel ente que se pregunta por su propia existencia.

Para Heidegger este *Dasein* es un ser que se encuentra abierto al mundo¹⁰, en interacción constante con él,

ya que por su naturaleza existencial, no le queda otra opción. En este interactuar del *Dasein* en el mundo y con otros, se da justamente la respuesta al sentido que tendría él mismo. Heidegger sostiene que el *Dasein* no puede sino que actuar en el mundo ocupándose, dándose a la tarea de estar-en-el-mundo¹¹ hasta el momento de su muerte.

La concepción temporal que da Heidegger a este estar-en-el-mundo, hace que la finitud del Ser se torne un tema central en su obra y la vez una interrogante compleja para el autor, llegando a referir que a este Ser "le va la muerte", es decir, este Ser es desde que nace, un Ser para la muerte (*Sein zum tode*)¹².

Entonces, la ocupación¹³ (*sorge*) encuentra un papel central en la ontología de Heidegger. Según este autor, estar ocupado a través del tiempo no es sino el modo de ser esencial de este *Dasein*, por lo tanto, aquel modo es justamente la cualidad que da la condición de seres humanos propiamente tales. Si se toma esta reflexión, se da cuenta que en un sentido heideggeriano la ocupación no sería otro que el sentido de la vida misma, y que los terapeutas ocupacionales se transforman en una suerte de terapeutas para el sentido de la vida (Yañez y Pizarro, 2014).

Todo esto cobra mayor fuerza cuando se complementa echando mano a la, aun no muy clara, etimología de la palabra terapia o terapeuta. Terapeuta encuen-

se entenderá como un mundo o ambiente estático, sino que incorpora la interacción dinámica y la transformación mutua con este mismo ser

¹¹ El estar-en-el-mundo no como un estar estático, sino que referido a la condición existencial y temporal del ocuparse, situación a la que el *dasein* no puede escapar

¹² Este "ser para la muerte" hace referencia a que el humano es un ser que está en constante transformación en la medida en que se ocupa, y que al enfrentarse a la idea de la finitud con la llegada de la muerte, aparece el temor de ser un proyecto inacabado; por lo tanto, la esencia del ser como un construirse en el tiempo pasaría a ser un proyecto primordial antes que le suceda la propia muerte.

¹³ *Sorge* será entendido como "ocupación" en la traducción al español de *Ser y Tiempo* del chileno Jorge Eduardo Rivera (2005), sin embargo, este concepto abarcará otros sentidos ya que no solo se tratará del ocuparse con objetos sino que también será un "ocuparse de otros", lo que en algunos textos será traducido como "cuidado" o "hacerse cargo de otros", como es el caso de la traducción de *Ser y Tiempo* de José Gaos de 1951. Vemos así que el concepto de ocupación para Heidegger será más profundo que la idea de ocupación que utilizamos cotidianamente los Terapeutas Ocupacionales.

⁹ *Dasein* o ser-ahí, para hacer referencia a que el tratamiento que le dará a la cuestión del Ser no tendrá que ver con descubrir su sustancia, sino que con hacer referencia a la temporalidad inherente a su misma existencia.

¹⁰ Esta apertura al mundo tiene una significación existencial. Todo ser se encuentra de alguna forma obligado a tener-que-ser en un mundo en movimiento, por lo que este mundo no solo



tra su origen en la palabra griega *therapeutes*, a su vez de *therapeia* (θεραπεία), entendido con las siguientes acepciones: “el/la que cuida”, “el/la que acompaña”, o “el/la que sirve”. Así, entonces, los terapeutas serían algo así como quienes “acompañan, cuidan y sirven al Dasein para que encuentre o recupere el sentido de su existencia”. De esta forma, la mera medicalización de las acciones disciplinares encuentra una inusitada complejidad cuando se interrogan a la luz de esta teoría, abriendo una posibilidad para el entendimiento de una TO que va más allá del otorgar cuidados médicos preventivos o recuperativos ante la presencia de alguna enfermedad.

Esta dificultad de definición planteada en un comienzo, debe ser vista como una oportunidad para interrogar las bases disciplinares desde diversas perspectivas. Interrogar la idea de cuál sería el sentido de facilitar ocupaciones productivas en un mundo donde las desigualdades, la exclusión, la pobreza y explotación tienen directa relación con el trabajo; interrogar la idea de una exaltación de la autonomía en contextos donde la interrelación comunitaria está a la base del sentido propio de la vida de uno y de todos; interrogar la utilidad de las categorías universales de AVD, Productividad y Tiempo Libre que se repiten como mantras pero que poco y nada se relacionan con las ideas de ocupación que pudiesen tener los pueblos originarios; parecen todas ser ideas intocables para la TO, pero que sin embargo urge comenzar a repensarlas.

Lo anterior no con el objeto de encontrar una explicación universal, sino que más bien con el único fin de removerse del letargo teórico e intentar deconstruir y re-construir aquellas ideas y asunciones, llamadas por Hammell (2009) “textos sagrados”, sobre los cuales hemos sustentado durante largo tiempo las bases disciplinares de nuestra TO.

La generación de hechos científicos bajo la perspectiva de la Teoría del Actor-red.

Desde la mirada de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (CTS), específicamente desde la perspectiva de la Teoría del Actor-red (ANT) (Latour, 1995), se asume que en la actualidad, la realidad, es decir, lo que se acepta como verdad, está intrínsecamente vinculado a lo que se genera en los ámbitos científicos y técnicos. A su vez, se entiende que la ciencia en sí es el producto de determinadas interacciones sociales en determinados contextos sociales, económicos y políticos. Un

ejemplo de este tipo de aproximaciones es la propuesta de Kuhn (1970) quien desarrolló el concepto de Paradigma científicos, y que luego utilizó Gary Kielhofner (2009) para explicar el desarrollo de nuestra disciplina.

En forma sencilla, lo anterior se puede explicar así: Kuhn propone que las distintas disciplinas científicas existen en la medida en que hay una comunidad de personas (los científicos) que logran unificar un mismo sentido común a partir del cual desarrollar preguntas de investigación, métodos y en consecuencia, teorías que explican la realidad. Luego, Kielhofner tomó esta idea y examinó la historia de la TO para ver si es que ésta había logrado un paradigma único y propio. Desde ahí va a proponer el paradigma de la Ocupación Humana.

Pues bien, en las últimas décadas los estudios CTS han generado una nueva forma de comprender cómo se produce la realidad a partir de la práctica científica. Han abandonado miradas historicistas de la Ciencia (como la de Kuhn) y han pasado a miradas etnográficas, que han pretendido comprender qué ocurre en el momento en que se genera un hecho científico. Esto ha dado pie a una reformulación de todo el campo de Estudios CTS.

Latour (2001) propone que la Ciencia construye representaciones del mundo con el objetivo de poner al alcance de la mano aspectos de la realidad que de otra forma no serían posibles de aprehender. Por ejemplo, cuando los terapeutas ocupacionales (TTOO) se encuentran frente a un usuario o usuaria, extraen información utilizando pautas de entrevista e instrumentos de observación, que si bien son una representación y una simplificación de la realidad de esa persona, permite comprender algo que, dado su complejidad, sería inabarcable de otra manera.

Cabe entonces hacerse algunas preguntas ¿los TTOO fabrican la realidad de los usuarios y usuarias? Para algunos, los instrumentos estandarizados pueden ser una simplificación excesiva de la realidad. Para otros, la aplicación de pautas estandarizadas y la sistematización de la información es lo que garantiza la objetividad y por tanto la validez del quehacer profesional. Pues bien, para Latour no es ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: los científicos, en este caso los TTOO, tienen un rol activo en la generación de una realidad, y en este sentido el resultado de una evaluación no es un hecho objetivo, pero tampoco es una invención.

La siguiente pregunta sería ¿qué es lo que se conserva en los referentes científicos? Es decir, ¿qué cosas de la realidad de un usuario o usuaria se tornan un hecho científico? Se intentará dar una respuesta con un

ejemplo: se aplicó el Índice de Barthel a un usuario determinado y se obtiene un puntaje de 45; Grado de Independencia Moderado, el cual se registra en la ficha del usuario y se comparte en la reunión con otros profesionales. Entonces es muy probable que ese usuario sea ingresado a un programa para independencia en actividades de la vida diaria y acceda a una serie de prestaciones. Por lo tanto, la intervención de TO no tienen un carácter ilusorio, por el contrario, tienen consecuencias reales para los sujetos de intervención: la exclusión o la incorporación a la lógica del trabajo productivo, a los tratamientos farmacológicos y a todas las acciones que se desprenden de las políticas sociales. Más aún, la TO también tiene acción y efectos sobre la población en su conjunto, por ejemplo a través de las acciones de promoción y prevención de la salud.

Entonces, lo que ocurre en los lugares de producción de la realidad científica, en este caso el resultado de una evaluación, depende de las acciones de un o una TO por lo que no se podría considerar como un hecho objetivo, es decir, independiente de quien lo observa. Pero con esta acción él o la TO transforma la realidad de ese usuario y en ese sentido, la realidad del hecho no está dada por la objetividad de la observación, sino por los efectos de realidad que éste tenga.

Según Latour (2001), el referente del discurso que se extrae de una experiencia con una realidad, para tener agencia sobre la realidad, debe ser “lo que circula a lo largo de las cadenas de transformación reversible, perdiendo propiedades en cada etapa y ganando otras que los hacen compatibles con los centros de cálculo establecidos” (p. 90). Esto quiere decir que los datos que un científico obtiene de su objeto de estudio no se transforma en un hecho científico mientras no se muestren a una comunidad de miembros que se distribuyen en diferentes espacios y tiempos para poder producir conocimiento. De hecho, si esta comunidad se encierra, pierde su capacidad para producir hechos científicos: un experimento sólo genera una realidad en la medida en que es comunicado y repetido fuera del espacio y tiempo en que se originó.

Volviendo al ejemplo, si el resultado de la evaluación no se registra en la ficha del usuario, y/o no se comunica al equipo de profesionales tratantes, no tiene ningún efecto de realidad. Sólo en la medida en que se da a conocer a otros adquiere validez. Pero además, el instrumento en sí, ha llegado a ser posible por el ejercicio reiterado de evaluación de personas y su sistematización. Es decir, si cada acto de evaluación no transita por una serie de entidades, tales como fichas clínicas,

reuniones de profesionales, sistematizaciones, publicaciones, presentaciones en congresos, etc., no cobra realidad, pues no tiene efectos de realidad. Por lo tanto, los hechos que genera la ciencia dependen de la cantidad de relaciones en las cuales se encuentran imbricados. En el paso por cada una de las entidades (ficha clínica, otro profesional, lector de una publicación, etc.) el hecho (el resultado de la evaluación) va perdiendo algo, al mismo tiempo que va ganando algo de realidad. Esto es a lo que Latour denomina “una cadena de hechos reversibles”.

Las posibilidades de éxito de una teoría o de un modelo de intervención y sus herramientas de evaluación dependen por tanto, de cuan estables sean las cadenas de hechos que lo sostengan: cantidad de personas que aplican una misma pauta, cantidad de otras disciplinas que pueden interpretar los resultados de esa pauta, cantidad de publicaciones que utilizan esa pauta, cantidad de organismos públicos y privados que incorporan esa pauta a sus prácticas, etc.

Para que un determinado hecho científico pueda transitar por una cadena de hechos reversibles, es necesario que los científicos tengan otras acciones, además de la generación de un resultado de evaluación. Latour dice que los científicos además de extraer un referente del discurso de la realidad deben generar relaciones que permitan que éstos circulen. ¿Cómo hacen esto los científicos? Para este ensayo en particular se dará cuanta sólo de dos estrategias que el autor menciona: la traducción y el enrolamiento. La primera dice relación con hacer comprensible lo que se quiere comunicar al resto de la comunidad científica, mientras que la segunda tiene que ver con hacer coincidir los intereses propios con los intereses de otros.

La TO está siendo constantemente traducida en los contextos en los que interviene: el concepto de Ocupación propio de los Terapeutas Ocupacionales no es conocido por la mayoría de las personas (Denshire y Mullavey-O’Byrne, 2003), por lo que se suele utilizar otros conceptos para explicar la T.O. En este sentido, decir que un usuario tiene un Grado de Independencia-Moderado, es más comprensible para los otros profesionales del equipo de tratamiento que decir, por ejemplo, que “la persona no tiene una participación ocupacional significativa que le otorgue bienestar”. Así, los TTOO que trabajan en salud mental utilizan conceptos propios de la psicología, los TTOO que trabajan en educación utilizan conceptos propios de la pedagogía y los TTOO que trabajan en rehabilitación física utilizan conceptos propios de la biomecánica y la neurología



(Ascencio, Augsburger, Bello y Concha, 2013). Esto que para algunos es síntoma de la falta de identidad, desde la perspectiva propuesta es lo que le ha dado a la TO mayor estabilidad. Si los TTOO no hubieran hecho este ejercicio de traducción en diferentes lugares y tiempos, la disciplina no sería lo que es.

Sin embargo la traducción no es suficiente. Los científicos deben además hacer ver al resto de la comunidad que sus intereses son los mismos. En otras palabras, no basta con hacer una traducción y decir que un usuario tiene un Grado de Independencia Moderado; además es necesario hacer ver que esta evaluación es un aporte al logro de los objetivos del resto de los profesionales, es decir, enrolarlos.

En Chile, por ejemplo, el Modelo de Ocupación Humana (MOH) en la década de los 90's comenzó a ser utilizado en el tratamiento de personas con consumo problemático de sustancias: TTOO aplicaron instrumentos de evaluación propias de dicho modelo, sistematizaron la información y luego la dieron a conocer entre los agentes con poder de decisión en el ámbito, en ese momento, el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE). Siguiendo las ideas de Latour, sería probable pensar que lo que hicieron los y las TTOO fue tomar los objetivos del CONACE como la base para justificar la conveniencia de adoptar el MOH como una estrategia a nivel nacional. Como resultado, el CONACE lanzó el programa Abriendo Puertas (CONACE, 2004) con base en el MOH e hizo capacitaciones a todos los profesionales que trabajaban en el área en el MOH, lo que le dio visibilidad y validez a los TTOO.

¿Habría sido posible que un organismo del Estado adoptara conceptos propios de la TO para un programa a nivel nacional si no hubiese habido una acción intencionada de parte de ciertos colegas? La respuesta de Latour sería que no. Entonces, los científicos además de traducir, dar a conocer y difundir los hechos que generan, deben persuadir a ciertos agentes con poder. Sólo así los referentes del discurso que se extraen de la realidad lograrán mayor estabilidad y, por lo tanto, mayor existencia. Siguiendo la misma línea argumentativa, el hecho que la TO en Chile no tenga prestaciones codificadas por el Fondo Nacional de Salud¹⁴ (FONA-

SA), la hace poco estable como disciplina. Aun cuando muchos puedan creer que codificar el quehacer profesional es reducirlo, tal como lo expresara la Doctora y Terapeuta Ocupacional Carmen Gloria Muñoz¹⁵ en el Primer Congreso Chileno de TO en el año 2013, no estar en FONASA nos hace la disciplina de la salud más elitista de todas.

Finalmente, respondiendo a la pregunta que da origen a este artículo, desde la ANT es posible decir que la TO tiene dificultades para explicarse a sí misma porque no ha logrado estabilizar las realidades que genera. En este sentido, más que buscar un paradigma compartido por todos los TTOO, los esfuerzos deben apuntar a tener acciones consientes sobre los hechos que se generan y sus efecto en la realidad; ser capaz de traducirlos a la sociedad en su conjunto y finalmente, buscar alianzas estratégicas con quienes pueden verse beneficiados con los resultados que se logran. En la medida en que esto ocurra, no será necesario explicar qué es la TO. Para reforzar esta idea planteo la siguiente pregunta ¿quién podría explicar qué es la psicología desde un solo posicionamiento epistemológico? Pese a sus distintos enfoques y áreas de intervención, la psicología no necesita ser explicada y cuando alguien dice que es psicólogo nadie le pregunta qué es eso. ¿Será acaso porque todos los psicólogos comparten un mismo paradigma? Posiblemente no. Sin embargo, han logrado articular una red de agentes que incluye publicaciones, congresos, registros clínicos, códigos de prestaciones FONASA e Instituciones de Salud Previsional¹⁶ (ISAPRES), entre otras.

de los trabajadores. Una de las formas de pago de FONASA a los prestadores privados, es la modalidad de Libre Elección, la cual opera de acuerdo a una valorización y asignación de código a las acciones en salud, el que a su vez es un referente para el mercado de las recaudadoras privadas.

¹⁴ En Chile el sistema de salud es mixto: existen prestadores públicos y privados, así como existen fondos públicos y privados que recauda las cotizaciones obligatorias en salud de los trabajadores. El FONASA es la entidad pública que recauda las cotizaciones en salud, y sus afiliados corresponden aproximadamente al 80%

¹⁵ Ponencia de cierre del Primer Congreso Chileno de Terapia Ocupacional celebrado en Viña del Mar (Chile). La Dra. Muñoz presenta la sistematización del encuentro como la conferencia de cierre (Palacios, Lagos, Morrison y Zegers, 2013).

¹⁶ Las Instituciones de Salud Previsional o ISAPRES son entidades privadas que recauda las cotizaciones obligatorias en salud de los trabajadores y fueron creadas en Chile en 1981, durante la dictadura militar.

Observar desde el ojo con el que se mira: una propuesta epistemológica

En sus albores, la TO nace en un momento histórico marcado por profundas transformaciones políticas y sociales producidas por la expansión de los procesos de industrialización (Crepeau, Cohn y Schell, 2005), mismo periodo en el que se consolida la ciencia neopositivista como único medio para establecer lo que se consideraría como verdad, invisibilizando otras formas de conocimiento. La disciplina, como tal, termina cediendo a las tendencias de esta ciencia, periodo conocido como “mecanicista” (Morrison, Olivares y Vidal, 2011).

Luego de décadas de investigación bajo un método cartesiano único que pretendía ser universal, a la postre del siglo XX comienza a fracturarse, desde el interior de la misma ciencia, los supuestos sobre los que había sido construida, poniendo en cuestionamiento elementos teóricos claves sobre los cuales se había erigido el saber humano en la Modernidad, como el dualismo en la construcción de categorías (mente-cuerpo, femenino-masculino, salud-enfermedad), la primacía de la razón por sobre otras cualidades humanas en el acto mismo de conocer, la función del lenguaje como mera cualidad para dar cuenta del mundo conocido por los sentidos (función asertiva), la separación sujeto-objeto (conocedor es independiente de lo conocido), entre otras (Echeverría, 1997).

Es así que desde las investigaciones del biólogo Gregory Bateson sobre la naturaleza de los seres vivientes, se comienza a dudar de uno de los supuestos que caracterizan el pensamiento moderno, la separación mente-cuerpo, insistiendo desde diversas perspectivas, la unidad de estas entidades, lo que denominó epistemología de la creatura (Echeverría, 1997), debilitando así, una de las más clásicas dicotomías propias del saber científico y por tanto, biomédico.

Desde estos cuestionamientos nacidos desde la biología es legítimo, entonces, preguntarse sobre la “real” factibilidad que tienen los seres humanos de dar cuenta de hechos objetivos, entendiéndose éstos fuera de la consciencia del sujeto que conoce, quien, sin embargo, “solo” posee esta cualidad para dar cuenta del propio proceso de conocer.

Siguiendo con las investigaciones en este ámbito, Humberto Maturana y Francisco Varela (1998) entregan luces sobre la posibilidad y capacidad que poseen de los seres vivos de conocer un mundo externo a ellos mismo. De esta forma, desarrollan un campo de conocimientos denominado epistemología genética, que

da cuenta de la imposibilidad del todo organismo vivo, incluyendo a los seres humanos, de asir desde su operar biológico fenómenos que están fuera de ellos mismo, o, dicho en otras palabras, no es posible hacer lo que no está biológicamente permitido, incluyendo los procesos de conocimiento los que, por cierto, no sólo obedecen a los sistemas cognoscitivos, sino que a todo el operar del individuo, incluyendo el emocionar, prescindiendo “del supuesto de un mundo exterior, objetivo e independiente del observador” (Echeverría, 1997, p. 139).

Entonces, si no es posible un conocimiento “objetivo”, ¿en qué pie queda la ciencia neopositivista y todo el conocimiento surgido desde ella? Para Max-Neef se ha “llegado a un punto de nuestra evolución humana cuya principal característica es que sabemos mucho -en términos descriptivos-, pero comprendemos muy poco -en términos explicativos- (2011, p. 20). Sin desconocer el éxito en cuanto a acumulación de conocimiento de los últimos 100 años -los mismos que posee aproximadamente la TO—, el autor hace un llamado a comprender los fenómenos más que a conocer, puesto que el primero es el resultado de la integración, mientras que el segundo, de la separación.

Si se revisa la historia de la disciplina en estos casi 100 años desde los diferentes estadios paradigmáticos establecidos (Kielhofner, 2009; Morrison y Vidal, 2012), es posible darse cuenta que la TO ha pasado, al menos, por cuatro grandes periodos, en los que se ha explicado tanto la profesión y su quehacer, como las problemáticas y estrategias de intervención ofrecidas para ir en ayuda de quienes la requieran. Sin embargo, aún sigue abierta la discusión sobre la identidad de los y las terapeutas ocupacionales, los roles que se deben asumir, la delimitación del campo profesional, las teorías que deben sustentar la práctica y hasta la definición de la ciencia que estaría a la base, la Ciencia de la Ocupación.

Así, todos estos años de desarrollo disciplinar presentan, en común, un elemento teórico ausente: un posicionamiento epistemológico explícito. De esta forma, hasta no hace mucho fueron asumidos como verdad los llamados ‘textos sagrados’ a los que ya se hizo referencia con anterioridad, no se había cuestionado o al menos discutido un concepto de ocupación nacido en contextos distintos a los que se ejerce la profesión (Iwama, 2006), las definiciones y límites entre el quehacer clínico y comunitario no están resueltos (Miranda, 2011), por nombrar sólo algunos ejemplo que dan cuenta de la ausencia de definiciones y posicionamiento



tos epistemológicos para explicar los fenómenos involucrados en la disciplina.

La propuesta es, por tanto, anticipar y precisar desde donde se está observando el fenómeno al cual se está haciendo referencia; claro está que definir una posición epistemológica requiere compromiso de parte de quien observa y declara lo observado para asumir el lugar desde el que se encuentra. Paradojalmente, si se explicita la posición de observador “objetivo” de un fenómeno ajeno a la experiencia de quien observa, en ese mismo momento se produce lo que Maturana y Varela denominaron tautología cognoscitiva (1998), puesto que en cuanto el observador se sitúa en un lugar particular de observación, la objetividad se desvanece.

Lo planteado hasta aquí no es trivial, por el contrario, ofrece una puerta de salida (o de entrada) a problemáticas disciplinares tanto teóricas como prácticas y una puerta de entrada (o de salida) para continuar desarrollando una TO aun inconclusa. De esta forma, retomando las ideas de Latour (1995, 2001), no será posible “estabilizar” los hechos que se generan si no se logra, en primer lugar, mantener una línea de flotación en común que, según lo planteado, puede ser ésta un posicionamiento desde una epistemología de la complejidad —heredera de las teorías de Maturana y Varela— que se aleje de la inteligencia ciega propia de los tiempos modernos (Morin, 1990), recuperando, tal vez, las ideas pragmatistas que dieron origen a la profesión, entregando un aporte aún más significativo a las problemáticas de salud en el contexto actual, así como lo hicieron ya una vez, a principios del siglo precedente, las y los fundadores de la TO.

CONCLUSIÓN

A partir de los orígenes de la profesión, cuyos fundamentos teóricos tan sólo alcanzan unos pocos años de desarrollo debido a penetración de la ciencia neopositivista como única forma de alcanzar la verdad, rescatados hoy por autores como Morrison (2014), es posible entender el sesgo teórico que sufrió la disciplina por su intento de validación al interior de una ciencia dicotómica y con pretensión de objetividad, que transformó la comprensión de ocupación como fenómeno histórico, político y socialmente situado en constante transformación bajo una perspectiva holística del ser humano. Es así como la intervención de la

TO, que en sus comienzos, estaba dirigida al desarrollo de las personas para superar las injusticias sociales, se vuelca a compensar distintas funciones de un cuerpo bajo un modelo biomédico.

Al perder los orígenes y someterse a una visión única y “objetiva” del ser humano, pierde, además, la necesidad o inquietud por preguntarse acerca de cuestiones fundamentales como la esencia del quehacer humano y de su propio quehacer. Si la verdad ya estaba dada, “sólo quedaba comprobar” que su intervención era eficaz, quedando las discusiones filosóficas —ontológicas, éticas y epistemológicas— como innecesarias. Asimismo no era necesario cuestionarse por el rol de la ciencia en la sociedad y el impacto de ésta sobre las personas, ya que la definición de lo “real” de lo que no lo era, estaba ya definido.

Entonces, el llamado es dejar lo dado para aventurarse en la incertidumbre de lo no dado, levantando preguntas sobre qué es y lo que no es la TO, interrogándose por las profundas consecuencias que tiene para la vida de quienes atiende, utilizando para esto, la variedad de desarrollos teóricos que ofrece la literatura hoy, sólo alguno de ellos presente en este trabajo.

De esta manera, el ensayo presentado no pretende proponer la construcción de un cuerpo cerrado de conocimientos inamovibles ni universales, sino, muy por el contrario, propone seguir aportando elementos teóricos diversos, desde corrientes desarrolladas en otras áreas del conocimiento, a la discusión ya presente en aulas y espacios de despliegue profesional, tanto en Chile como en otras latitudes. Sin duda, la TO está hoy en una posición privilegiada para continuar discusiones como las aquí presentadas, tanto por su desarrollo académico como por el amplio campo profesional que posee.

Para finalizar, las autoras y los autores de estas líneas están seguros que aún se puede expandir y profundizar las corrientes de pensamiento de la disciplina, acudiendo a los desafíos que, por ejemplo, propone las actuales perspectivas críticas de la ciencia, o volviendo a los ya clásicos escritos para retomar y actualizar elementos importantes que habían quedado olvidados o dados por hecho, como las definiciones ontológicas y epistemológicas de la profesión, como un paso previo al diálogo que tensione las posturas teóricas de los cuatro autores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Addams, J. (1912). *Twenty years at Hull House with autobiographical notes*. NY: The McMillan Company.
- Aristóteles. (2003). *Metafísica* (5ta. ed.). Madrid: Gredos.
- Ascencio, A., Augsburg, N., Bello, M. y Concha, M. (2013). ¿Cuál es el posicionamiento epistemológico y ontológico de los terapeutas ocupacionales? Un análisis en relación a la formación de pregrado y los contextos laborales en que ejercen Seminario de Título, Escuela de Terapia Ocupacional, Universidad Austral de Chile, Valdivia (Chile).
- Bing, R. (1981). Occupational Therapy Revisited: A Paraphrastic Journey [The Eleanor Clarke Slagle Lecture]. *American Journal of Occupational Therapy*, 35(8): 499-518.
- Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes [CONACE]. (2004). *Abriendo Puertas: Programa para la Integración Social ocupacional de personas drogodependientes*. Santiago de Chile: Ministerio del Interior, Gobierno de Chile.
- Crepeau, E. B., Cohn, E. S. y Schell, B. B. (2011). *Willard & Spackman's Terapia Ocupacional* (10ma ed.). Madrid: Panamericana.
- Denshire, S. y Mullavey-O'Byrne, C. (2003). Named in Lexicon: Meanings ascribed to Occupation in Personal and Professional Life Spaces. *British Journal of Occupational Therapy*, 66(11): 519 – 527.
- Descartes, R. (2004). *Discurso del método: meditaciones metafísicas*. Buenos Aires: Gradifco.
- Dewey, J. (1922). *Human nature and conduct: an introduction to Social Psychology*. NY: Modern Library.
- Echeverría, J. (1998). *Filosofía de la Ciencia* (2da ed.). Madrid: AKAL.
- Echeverría, R. (1997). *El Búho de Minerva* (3ra ed.). Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Gordon, D. (2002). *Therapeutics and science in the history of occupational therapy*. Tesis Doctoral. Doctorado en Ciencia de la Ocupación, Universidad de Southern California, Estados Unidos.
- Gordon, D. (2008). The history of occupational therapy. En Crepeau, E. B., Cohn, E. S. & Schell, B. B. (Eds.). *Willard and Spackman's Occupational Therapy* (11th ed.). Philadelphia: Lippincott Williams & Wilkins, pp. 203-215.
- Hammell, K. W. (2009). Sacred Texts: A Sceptical Exploration of the Assumptions Underpinning Theories of Occupation. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 76(1), 6–13. doi: 10.1177/000841740907600105
- Heidegger, M. (2005). *Ser y tiempo* (4ta. ed.). Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
- Iwama, M. (2006). *The Kawa Model. Culturally Relevant Occupational Therapy*. New York: Elsevier.
- Kielhofner, G. (2009). *Conceptual foundations of Occupational Therapy practice* (4th ed.). Philadelphia: F. A. Davis.
- Kuhn, T. (1970). *The structure of scientific revolutions* (2th ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Latour, B. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Maturana, H. y Varela, F. (1998). *El árbol del conocimiento*. Chile: Editorial Universitaria.
- Max-Neef, M. y Smith, P.B. (2011). *La economía desenmascarada. Del poder y la codicia a la compasión y el bien común*. España: Icaria.
- Meyer, A. (1922). *The Philosophy of Occupational Therapy*. *Archives of Occupational Therapy*, 1(1): 1-10.
- Meyer, A. (1937). Address in Honor of Eleanor Clarke Slagle. *Testimonial Banquet in Honor of Eleanor Clarke Slagle at Atlantic City. Occupational Therapy in Mental Health*, 5(3): 109-113 [1985].
- Miranda, G. (2011). Políticas públicas y salud mental en el Chile de hoy. *Revista de Medicina Social*. 6(3): 259-265.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Morrison, R. (2011). (Re)conociendo a las fundadoras y “madres” de la terapia ocupacional. Una aproximación desde los estudios feministas sobre la ciencia. *Revista Terapia Ocupacional Galicia*, 8(14) [21p.].
- Morrison, R. (2014). *La filosofía pragmatista en la terapia ocupacional de Eleanor Clarke Slagle: antecedentes epistemológicos e históricos desde los estudios feministas sobre la ciencia*. Tesis Doctoral. Doctorado en Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad de Salamanca, España.
- Morrison, R. y Vidal, D. (2012). *Perspectivas Ontológicas de la Ocupación Humana en Terapia Ocupacional. Una aproximación a la filosofía de la ocupación*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Morrison, R., Olivares, D. y Vidal, D. (2011). *La Filosofía de la Ocupación Humana y el Paradigma Social de la Ocupación. Algunas reflexiones y propuestas sobre epistemologías actuales en Terapia Ocupacional y Ciencias de la Ocupación*. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 11(2): 102-119. doi: 10.5354/0717-5346.2011.17785
- Palacios, M., Lagos, A., Morrison, R. y Zegers, B. (Eds.); Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile, A. G. (2013). *Cincuenta años de terapia ocupacional en Chile. Tomo I*. Santiago de Chile: Ediciones On Demand.
- Quiroga, V. M. (1995). *Occupational therapy: The first thirty years, 1900-1930*. USA: Bethesda, MD, American Occupational Therapy Association.



- Slagle, E. C. (1934). Occupational Therapy: Recent Methods and Advances in the United States. *Occupational Therapy & Rehabilitation*, 13(5): 289-298.
- Tracy, S. (1910). *Studies in Invalid Occupation. A Manual for Nurses and Attendants*. Boston: Whitcome & Barrow.
- Wish-Baratz, S. (1989). Bird T. Baldwin: A Holistic Scientist in Occupational Therapy's History. *American Journal of Occupational Therapy*, 43(4): 257-260.
- Yañez, R. y Pizarro, E. (2014). El ser y el tiempo. Una posibilidad ontológica para la terapia ocupacional. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(2): 267-276. doi: 10.5354/0717-5346.2014.35728